

Crítica literaria

Seducidos por el mensaje de Jesús

Sinceramente: no está bien que el autor se publicite a sí mismo. Puede parecer pedantería rayando en egolatría. No lo es, de verdad. Hay aún cierto pudor en mí.

«—Entonces, ¿por qué lo haces?»

«—Lo hago porque algunos amigos catalanes me han insistido que lo haga. Y porque quedan pocos ejemplares y no quiero privar a otros de una grata, sí, grata lectura que es mitad novela-nubola, mitad lectura espiritual para el verano.» Dicho esto...

Estoy leyendo la obra del catalán Domingo Cía Lamana, *El poder narrativo de la religión*, PPC. Su lectura me ha animado a hacer esta breve reseña de *Sijor, el cómplice*. Entraría, creo, dentro de su propuesta narrativa de lo religioso.

Sijor es un personaje inventado, a medias. Aparece en el evangelio de Marcos 14,50-51. Sijor, sombra en hebreo, es testigo de una traición, la del Huerto de los Olivos. Cuando lo van a atrapar, corre desnudo y deja prendida la sábana que lo cubría. A partir de ahí el autor «tira del hilo» y va contando lo que ya sabemos pero desde una óptica distinta: la del que sin ser discípulo directo de Jesús, sigue sus pasos y la compañía de los otros discípulos, especialmente de Juan.

La novela, que el autor llama «nubola», como si de una nube que va a su bola (así la definía un alumno de 4º de

JOSÉ ANTONIO SOLÓRZANO
Sijor, el cómplice.
Elogio de la complicidad espiritual.
Ed. Khaf, 2011, 326 pág.

la ESO), recuerda los encuentros y conversaciones con los otros discípulos. Y lo hace desde una óptica humana, coloquial, con un cierto deseo nada oculto de que las cosas hubiesen sido así. Sin duda fueron mejores, aunque posiblemente más tensas y trágicas de lo que aquí aparecen.

Sijor-sombra es un personaje que va clarificándose, llenándose de luz mediterránea al contacto con la vida cultural y comercial ateniense del siglo I en contraposición con la oscura vida de la Jerusalén de entonces dominada por los romanos, los sacerdotes, los fariseos.

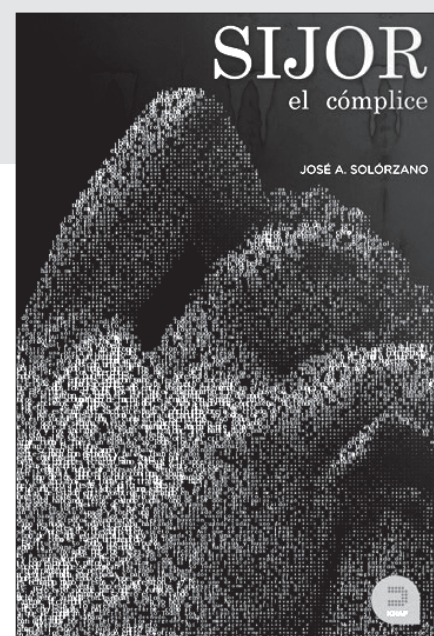
La nubola está construida a base de monólogos interiores que se transmutan en diálogos amigables. Son «soliloquios» que ayudan a conocer una época brillante y tensa, en la que el movimiento de los «nazarenos» (los cristianos) va lentamente creciendo en aquel Imperio lleno de dioses, filosofías varias, guerras y asedios crueles. La novedad del cristianismo no deja de ser chocante al moverse entre helenismo y judaísmo.

El lector no encontrará en *Sijor, el cómplice*, las turbulencias, engaños, traiciones y pasiones soterradas a las que nos tiene acostumbrado la novela histórica cuando del tema religioso se trata. Es ésta una nubola, una nube serena que pasa por distintas fases y formas mecidas por el aire cálido del Mediterráneo. Pedro, Pablo, Marcos, María de Magdala, Tomás, Judas, Juan, van contando su experiencia de complicidad en una similar búsqueda, seducidos por la persona y mensaje de Jesús.

Es una novela-nubola de horizonte abierto, con final abierto, que deja abiertas las velas para que en ella sople el viento del Espíritu.

Con una introducción que puede ser prólogo o epílogo para el lector, que marca lo que el autor quiere expresar como pensamiento sino teológico del todo, sí lo suficientemente narrativo y sincero como para engazarla con otras muchas narraciones de la «vida de Jesús» que han proliferado en la literatura contemporánea. Esta obra entraría dentro

José Antonio Solórzano Pérez
Educador y religioso dominico



de las llamadas «novelas de formación» (Bildungsroman) cuya lectura es muy propicia para profesores de religión, catequistas avezados, personas, creyentes o no, con cierta sensibilidad religiosa y cultural.

Todo ello, desde mi no sé si humilde punto de vista, pero sí desde mi cómplice punto de vista con muchos amigos catalanes.

Crítica cinematográfica

Confucio. Biografía popular del fundador del confucianismo

CONFUCIO

DIRECTORA: Hu Mei.

INTÉRPRETES: Yun-Fat Chow, Xun Zhou, Yi Lu, Jianbin Chen, Ran Chen, entre otros. Drama biográfico. 125 minutos. China, 2011.

Se presenta esta superproducción de tono espectacular y estilo hagiográfico para mostrar al mundo esta figura esencial en la cultura china. En un formato apto para todos, viene acompañada de una interesante ambientación y una banda sonora apreciable. Sin embargo, el guión, que comienza de forma atrayente, decae tras el largo exilio y confía más en las secuencias de masas o de efectos especiales que en la presentación de la propuesta de paz y armonía del protagonista.

Dirigida por Hu Mei, una directora bastante desconocida fuera de su país pero que tiene amplia experiencia en películas históricas sobre todo con la serie *Yong Zheng wang chao* (1997). En este caso nos cuenta los últimos años de la vida de K'ung-fu-tzu, que sería latinizado por el jesuita Mateo Ricci como



Confucio. Confucio es el líder espiritual y político más importante de la historia de China a partir del siglo IV aC y representa la propuesta de los valores de la ética y la armonía asumidos desde el autocontrol con una perspectiva de sacrificio hacia los otros. La película comienza como un largo flash-back y va recorriendo de los 51 años hasta la muerte del protagonista con 73.

Partimos del momento en que Confucio vive con su familia como magistrado de Zhongdu donde tras su rápido éxito es elegido ministro de justicia del reino de Lu. Allí pone en práctica una política de equidad que busca el bienestar de la persona y desde la astucia y la estrategia promueve los acuerdos que evitan la guerra. Pero el cruce de las ambiciones pronto origina su exilio desde el cual vagará acompañando y formando a un grupo de discípulos. Después es reclamado nuevamente para ayudar a su pueblo y así decide poner por escrito su pensamiento. Interesante especialmente es el elenco de actores entre los que se encuentran en el papel de Confucio Chow You Fat (recordemos *Dragonball evolution*, *Los niños de Huang Shi*, *Piratas del Caribe: En el fin del mundo*, *La maldición de la Flor Dorada*, *Tigre y dragón*), en el papel de Nanzi a Zhou Xun (*Rio Zazhou*, *Balzac y la Costurera China*) y en el de Yan Hui a Ren Quan (*Assembly*).

El planteamiento general es bastante sencillo. Muestra con rasgos esquemáticos al protagonista y a los personajes secundarios con el fin de enseñar de forma simple y didáctica las claves de su doctrina filosófica, que parte de la necesidad de formar el autocontrol de la ambición de poder y de las pasiones

que originan la violencia. Para ello sus propuestas buscan la justicia desde la creencia de una fraternidad universal. Su propio camino es un proceso formativo para sus discípulos que serán los que continúen su obra. Al final adquirirá una especial de iluminación que transmitirá a las generaciones venideras en sus obras.

La intención de la producción es bastante evidente en la China postcomunista. Se trata de reivindicar esta figura como patrimonio de un pueblo que aspira a la armonía. La perspectiva es educativa y por eso se dirige hacia el gran público. El problema del guión estriba por una parte en su formato espectacular con grandes masas y efectos especiales en las batallas que eclipsan la presentación más espiritual y, por otra parte, en la simplificación de buenos y malos paga el precio del alejamiento de la realidad y la ausencia de dramatismo.

Se trata pues de una presentación superficial pero interesante de este sabio cuya influencia en la actualidad sigue estando viva. Puede ser sugerente y actual su perspectiva del ser humano que se autotranscende aunque desconozca a Dios. La película es interesante desde el punto de vista educativo para un primer y limitado acceso al universo cultural de China.

Peio Sánchez
Director del Departamento de Cine del arzobispado de Barcelona

